

LA OTRA CAMPAÑA Y LA DEMOCRACIA

Lars Stubbe

A mi parecer, *La Otra Campaña* tiene dos ejes centrales por los cuales se distingue en la actualidad. Uno es, sin duda, la intervención en los próximos comicios mexicanos en forma opositora, no sólo en relación con el foxismo actual sino en cuanto a todos los partidos políticos, como bien señala La Sexta Declaración (EZLN, 2005) para marcar el inicio de la campaña. Mientras ese sea un eje indispensable para el activismo zapatista, considero pertinente señalar un eje de importancia que va mucho más allá del marco nacional y que remite a la forma-Estado capitalista predominante en los países del Oeste; se trata del eje de la democracia. Es decir, que va más allá de la crítica contundente de las campañas electorales en México para así expresar de manera práctica una crítica fundamental al quehacer democrático que rige en los países *democráticos*. En lo que sigue trataré de esbozar lo que desde mi punto de vista son algunos puntos centrales de esta crítica.

1. CRÍTICA DEL MODELO DE DEMOCRACIA DE LA CIENCIA POLÍTICA

En la ciencia política los años noventa habían sido marcados por el análisis de las *democracias incumbentes*. En Latinoamérica, después de la ola de democratizaciones que siguieron a las dictaduras militares –considerada como la tercer ola de democratizaciones (Diamond, 1997: 2)– se abrió un nuevo campo de *estudios democráticos*, a lo mejor una cuarta ola, con la apertura ilimitada al mercado capitalista de los estados de la anti-

gua Unión Soviética. Entre tanto ya fueron elaboradas herramientas para *medir* el grado de democracia alcanzado por un país. El rango democrático anualmente elaborado por la organización estadounidense Freedom House (véase <http://www.freedomhouse.org>) no sólo funciona como indicador para organizaciones que defienden los derechos humanos, sino resulta importante a los acreedores internacionales para decidir sobre futuras inversiones. La idea de que se pueda medir la democracia establece un canon preciso de lo que es democrático y de lo que no lo es. De ahí sigue inmediatamente la necesidad de garantizar condiciones *democráticas* en todo el planeta. Ya que el utilitarismo es práctica inherente de la forma capitalista no sorprende que la instalación de democracias también pueda ser perseguido por medios violentos, es decir, por la guerra, ya que el fin (democracia) justifica los medios. La ceguera parcial de la ciencia política consiste en hacer desaparecer gradualmente el hecho de que los Estados capitalistas no rehusan el uso de la guerra para imponer la democracia por doquier, como se puede ver actualmente en la guerra de Iraq.

Pero la guerra no es el único problema que la ciencia política evade. Más bien la democracia misma, tal y como la vivimos tanto en los países del Norte como del Sur, está en juego. A pesar de las aseveraciones continuas hay que tener dudas acerca de que la democracia realmente se esté expandiendo. Tomando el fallido intento de aprobar una nueva Constitución europea como índice, podemos decir que la democracia está más bien en declive y se está poniendo en peligro.¹ Esto no sólo se ve en sucesos con alta difusión como el reciente escándalo acerca de las indagaciones ilegales que hizo el servicio secreto exterior alemán, cuando observó periodistas que informaban críticamente acerca de sus actividades,² sino también en situaciones más sutiles.³ Esta cuestión ya había sido constatada de manera lúcida por Johannes Agnoli en los años sesenta: hay una involución de la democracia en cuanto a sus instituciones que éstas se vuelven siempre más autoritarias (Agnoli, 1968: 10) y cada vez más se reducen a ser simples *máquinas de aclamación*. Lo problemático en eso no es que aquí se da un proceso de simple retroceso, sino que esta involución se dirige contra la esencia misma de la democracia burguesa

como se ha desarrollado en la posguerra. Es decir, si los ataques anti-democráticos de los años veinte y treinta del siglo XX se dirigieron contra la clase trabajadora organizada, hoy en día la involución de la democracia significa que el Estado se dirige contra los sujetos mismos ya que en el transcurso de su desarrollo se formó lo que a veces se denomina biopoder o biopolítica,⁴ es decir, la subyugación (contradictoria) de los sujetos mismos.

2. LA DEMOCRACIA AUTÓNOMA COMO UNA FORMA DE MOVERSE MÁS ALLÁ DE LOS CONFINES DEMOCRÁTICOS

La idea de llamar a hacer una campaña en la cual se discute acerca de las necesidades, de los requerimientos y hasta de la utopías de una nueva sociedad no sólo se opone a los ritmos automáticos del quehacer político. Más bien configura una forma de *hacer*, no la política, sino de hacer la vida, es decir, que rompe con la forma-política tal y como existe hoy en día en las llamadas democracias del Oeste, rompe con los procedimientos de la representación misma, haciendo necesaria una reinención de la democracia autónoma diaria. Eso no sólo es válido para el caso mexicano, sino es válido en general para las democracias donde rige el modo de representación. Asimismo, también se distingue de la mayoría de organizaciones provenientes del sector de las Organizaciones No Gubernamentales, cuya vida democrática interna, muchas veces, se rige según las características de la financiación. La anhelada sociedad civil aún está por contruirse. El valor de la campaña entonces no reside en la campaña misma sino en la crítica práctica de la democracia (in)existente. Es un moverse más allá de la forma-política impuesta y un intento de desarrollar opciones que rompan con las formas de contención establecidas.

3. LA DEMOCRACIA AUTÓNOMA COMO UNA FORMA DE CAMBIAR LAS RELACIONES TERRITORIALES

Si bien es cierto que los candidatos presidenciales recorren distancias extremadamente largas, en especial en un país tan grande como México,

esto no significa, de manera necesaria, que observen o que se relacionen con muchas experiencias sociales. Ya la Marcha por la Dignidad en el año 2001 había mostrado que la participación de miles de individuos crea un ambiente de discusión muy distinto de lo que se conoce en discusiones presidenciales. Personas de otros países vinieron en aquel entonces y tuvieron la oportunidad de ver y discutir sobre estas experiencias. De tal forma se crearon también otros vínculos territoriales, ya que la campaña no culminaba en la cabina de voto, sino en el mismo ejercicio de marchar y discutir. En esta campaña se ofrece una oportunidad parecida, porque habrá delegaciones zapatistas que recorrerán el país para discutir con todos aquellos que quieran dialogar con el EZLN. La forma de salir de la selva y diseminar en forma de discusión las preguntas acerca de la necesidad de democracia significa además una extensión de los vínculos democráticos y una intensificación de los que ya existen. Los que vienen de la selva no llegan con las manos vacías sino con años de experiencia en la construcción de su propia democracia (con todos los errores y las contradicciones que esto implica).

4. LA CAMPAÑA SIGNIFICA UNA AUTODEFINICIÓN DEL TIEMPO

Si bien la campaña está empezando en vísperas de los comicios mexicanos de 2006, marca su propia forma de ver el tiempo en las consultas sin fijarse en los tiempos políticos. Que se inicie una campaña a estas alturas también marca la autodeterminación del momento político. El actual ambiente mexicano se hubiera prestado, por parte del EZLN, a apoyar, con determinadas críticas, al PRD. No obstante, los zapatistas decidieron no hacerlo, sino más bien contraponer a la campaña presidencial un rechazo contundente a todos los partidos. A pesar de ciertas críticas, especialmente de parte de la izquierda institucional mexicana, se nota que los zapatistas mantienen el manejo de la que podría llamarse la autodeterminación de sus iniciativas políticas. Elegir el momento político de sus propias iniciativas no sólo es clave fundamental de cualquier trabajo político de base, sino también garantiza la independencia del proyecto ya que no funda sus decisiones en el momento político del sistema repre-

sentativo. Es en este sentido que la actuación zapatista es fundamental para una reapropiación de un sentido democrático y no-capitalista del tiempo, para una disolución de la noción tiempo-reloj mismo, lo que también, a largo plazo, pueda determinar un nuevo entendimiento de la historia.

5. LA ESTRATEGIA DEL EZLN CORRE ALTOS RIESGOS POLÍTICOS

Normalmente el riesgo de la estrategia política reside en la posibilidad o no de ganar al contrincante presidencial. No es este el caso de la campaña del EZLN. No obstante, también corre riesgos en su estrategia, pero son riesgos que su misma actuación hace necesarios. Está el riesgo de la exposición de la democracia zapatista a la crítica desde afuera. El proceso de abrirse hacia afuera necesariamente significa repercusiones para el proceso interno democrático. Otro riesgo de la campaña es una posible falta de respuesta por parte de la sociedad. Desde luego que a partir de sus inicios los zapatistas han trabajado para invocar una respuesta de la sociedad frente a sus exigencias sociales y políticas. Lo difícil en este proceso siempre ha sido garantizar que no se reduzca a una respuesta en forma de solidaridad material o financiera. Lo que los zapatistas buscan es solidaridad por parte de otros sectores sociales basada en un proyecto propio de cambio, y hasta ahora este camino no ha sido fácil. La estrategia también corre el riesgo de ser malinterpretada como una forma que fácilmente pudiera adoptarse. Por supuesto que se tiene que adoptar el ímpetu de la campaña para generar un movimiento en torno a ella, pero sería fatal no reconocer que la campaña y también la democracia zapatista son una, aunque no la única, forma de establecer una democracia.

6. LA CONSTITUCIÓN COMO CLAVE O COMO OBSTRUCCIÓN

Entre otros, los zapatistas hicieron un llamado para crear una nueva Constitución:

También vamos a ir viendo de levantar; una lucha para demandar que hacemos una nueva Constitución o sea nuevas leyes que tomen en cuenta las

demandas del pueblo mexicano como son: techo, tierra, trabajo, alimento, salud, educación, información, cultura, independencia, democracia, justicia, libertad y paz. Una nueva Constitución que reconozca los derechos y libertades del pueblo, y defienda al débil frente al poderoso (Sexta Declaración).

Son estos valiosos e importantes derechos que en parte habían sido incorporados de forma excepcional en la Constitución mexicana posrevolucionaria.⁵ Los ataques neoliberales de la reestructuración capitalista de los años ochenta y noventa, por supuesto ya revocaron estos derechos. En relación con la política actual y el significado de democracia en México, Adolfo Gilly recientemente hizo observaciones claves:

Pero el punto de partida [...] es la crítica radical de la sociedad capitalista como una sociedad de explotación, es despojo y el desprecio: *explotación* de la fuerza de trabajo por el capital; *despojo* en beneficio de éste del patrimonio natural y social acumulado por las generaciones sucesivas; *desprecio* bajo la forma de la naturalización imaginaria de las diferencias sociales, cuya manifestación en las sociedades indoamericanas es el omnipresente racismo de los dominantes hacia las clases y grupos subalternos (2005: 35; resaltado en el original).

Con estas advertencias en mente habría que evaluar también el llamado a crear una nueva Constitución. Criticar a la forma-Estado sin criticar a su forma jurídica constituiría una crítica incompleta. El problema de la Constitución no reside en el hecho de si ésta es buena o mala, ya que escrutando a la mayoría de las Constituciones de las democracias del Oeste vemos que anuncian todos los ideales de la revolución burguesa, como libertad, garantías individuales, entre otros. El problema reside en la forma misma, ya que la Constitución es parte del Estado capitalista. Por ende, no se puede bien criticar al Estado y al mismo tiempo reivindicar que a través de una Constitución *buena* cambie sus políticas de explotación, despojo y desprecio. No obstante hay que reconocer que las Constituciones escritas siempre marcan fronteras culturales y políticas para los movimientos en insurgencia; fronteras que el capital y la forma-

Estado en su lucha contra la humanidad no siempre pueden ignorar tan fácilmente.⁶ En esto se encuentra la ventaja o, mejor dicho, el seguro relativo de tales instituciones. No obstante cabe señalar que la lucha por una nueva Constitución sólo va a surtir el efecto deseado si esta dialéctica continuamente se expone en las luchas por una nueva forma de relaciones sociales, que no se limite a imitar las formas tradicionales aun cuando esta imitación se realice con las mejores intenciones.

7. LA LENTA CONSTRUCCIÓN DE UNA DEMOCRACIA VERAZ

Muchos comentaristas notan que, supuestamente, el movimiento antiglobalizador se encuentra en reflujo y que habría que formar un núcleo político que pudiera expresar –se sobreentiende que de manera democrática– la voluntad de los miles de participantes en los movimientos nacionales y las cumbres internacionales. Esta actitud se demostró en el Foro Social Mundial de 2005 en Porto Alegre, cuando algunas personas claves publicaron un documento que supuestamente se limitaba a expresar distintas reivindicaciones primordiales de los movimientos.⁷ Aunque parezca realista, esta actitud no puede evitar cierta ceguera o cierta reducción de vista en su entendimiento de los movimientos mismos. Lo que estos comentaristas toman como un reflujo también puede ser entendido como un periodo indefinido de construcción democrática en su quehacer diario.

NOTAS

¹ Me refiero aquí a la casi completa ausencia de provisiones sociales en esta Constitución, lo cual, entre otras razones, motivó a los franceses (y a otros) a votar en contra de dicha Constitución.

² Sirva como ejemplo el caso del publicista Erich Schmidt-Eenboom, quien en los años noventa realizó un estudio fundamental sobre las actividades del Bundesnachrichtendienst (BND –Servicio Federal de Inteligencia), lo que motivó al BND a observarlo a él y a alrededor de 60 periodistas (Wittrock, 2005). Otra forma altamente visible de cómo las democracias del Oeste niegan los funda-

mentos que ellas mismas establecieron en contra del Estado absolutista son las redadas de fiscalías que se hicieron en los últimos meses en Alemania en redacciones de prensa bajo el pretexto de que estaban buscando evidencias que pudieran contribuir a la seguridad del Estado frente a la amenaza terrorista. Además hay que señalar el reciente escándalo acerca del secuestro ilícito del libanés nacionalizado alemán Khaled el Masri, ejecutado por la CIA en posible complicidad con autoridades alemanas, y del sirio-alemán Mohammed Zammar, quien fue entrevistado por agentes de la policía federal alemana en su prisión en Siria, sin que éstos protestaran contra la tortura que sufrió.

³ Me refiero a acontecimientos como la expulsión reciente de familias afganas de Alemania a pesar de que por orden jurisdiccional no debían ser expulsadas, lo que infringió las propias reglas fundamentales del Estado de derecho expuestas en la Ley Básica alemana (equivalente a la Constitución).

⁴ La noción de biopolítica –cuya investigación empezó con las obras de Foucault– hoy en día ya es multitudinaria. Aquí sólo me refiero al hecho de la penetración ubicua de relaciones capitalistas en todas las esferas de la sociedad, incluida la vida y la producción de la misma. Véase Lazzarato (2000) acerca de la dimensión crítica del término biopolítica.

⁵ Me refiero a que muy pocas Constituciones democráticas incorporan reglamentos concretos sobre derechos adquiridos como lo hizo la Constitución mexicana posrevolucionaria, en concreto, los apartados acerca del ejido y los derechos laborales. Desde luego, estos derechos siempre existían bajo la amenaza que no se cumplieran o sólo fueran reconocidos después de largas y duras luchas y ya han sido revocados directamente o en su sustancia durante la reestructuración en México de los años noventa.

⁶ Un ejemplo reciente para esto ha sido la lucha de los trabajadores de Euzkadi, quienes lucharon por más de tres años en contra del cierre ilícito de su planta por la transnacional alemana Continental.

⁷ Me refiero aquí, en forma de ejemplo, al “Manifiesto de Porto Alegre”, firmado entre otros por Eduardo Galeano, José Saramago e Ignacio Ramonet, el cual manciona una serie de reivindicaciones inmediatas y fue entendido por algunos participantes del Foro Social Mundial como un llamado *realista* ya que

omite la crítica directa y sustancial al capitalismo como sistema fetichizado, para poder construir un *polo* más homogéneo. La misma lectura de los movimientos sociales puede encontrarse en la literatura sociológica.

BIBLIOGRAFÍA

- Agnoli, Johannes (1968), “Die Transformation der Demokratie”, en Agnoli, Johannes/Brückner, Peter: *Die Transformation der Demokratie* (Frankfurt/M.: Europäische Verlagsanstalt), pp. 3-87.
- Diamond, Larry (1997), “Is the Third Wave of Democratization over? The Imperative of Consolidation”, Working Paper Nr. 237 (Notre Dame, Ill.: Kellogg Institute for International Studies) [página web: <http://www.nd.edu/~kelllogg/WPS/237.pdf>, llamada 17.12.2005].
- Gilly, Adolfo (2005), “Definiciones”, en: *Nexos*, núm. 336, pp. 34-36.
- Lazzarato, Maurizio (2000), “Du biopouvoir à la biopolitique”, en: *Multitudes*, núm. 1 (Biopolitique et biopouvoir), (página web: http://multitudes.samizdat.net/article.php?id_article=207, llamada 17.12.2005)
- Wittrock, Philipp (2005), “BND-Skandal: Sie beschatteten mich sogar in der Sauna”, en: *Spiegel online*, 11.11.2005 [entrevista con Erich Schmidt-Eenboom] (página web: <http://www.spiegel.de/politik/deutschland/0,1518,384374,00.html>, llamada 11.11.2005).